

La Pasión según Johann y Sebastian



de Falín Galán y Javier Berger



LA PASIÓN SEGÚN JOHANN Y SEBASTIAN

por Falín M.Galán y Javier Berger

LA PASIÓN SEGÚN JOHANN Y SEBASTIAN

Personajes

- Johann

- Sebastian

Casa del compositor Bach. Un clavicordio preside la sala, además un baúl, una alacena, un crucifijo en la pared y un par de sillas. Sentado al clavicordio Sebastián interpreta "Tocata y Fuga en re menor" de Bach. Al poco entra Johann, despelucado y en pijama.

JOHANN. ¡Qué ruido del demonio es eso! ¡Tú! ¡Tú tenías que ser! ¡Sabes que me tengo que poner de valeriana hasta las cejas, de belladona hasta las manillas y de opio hasta el corvejón para poder descansar un poco, y tú ahí aporreando las teclas a las tantas!

SEBASTIAN. Es que como no estabas... Y vi el piano solo.

JOHANN. ¿Qué piano? ¿Eso qué es? Esto es un órgano.

SEBASTIAN. Ahn, un órrrgano.

JOHANN. Sebastian, no me vaciles. El piano es para modernos. El piano no tiene futuro, donde esté el clavecín, la espineta y la viola de gamba...

SEBASTIAN. ¡Gambas! ¿Cuándo?

JOHANN. Calla, están prohibidas por la Biblia.

SEBASTIAN. Sí, prohibidas por la Biblia de la tacañería.

JOHANN. ¿Qué?

SEBASTIAN. Nada.

(Silencio. Johann va a cerrar la tapa del clavicordio.)

JOHANN. ¿Qué estabas tocando?

SEBASTIAN. ¿No lo sabe?

JOHANN. ¿Por qué crees que te lo pregunto? ¿Porque quiero darte conversación?

SEBASTIAN. Era la Tocata y Fuga en re menor, una composición suya, maestro.

JOHANN. ¿Esa porquería era mía? Daba un poco de repelús. No me gusta, no tiene gancho, le falta un estribillito. ¿Cómo era?

(Johann se sienta al piano, perdón al clavicordio, es que no hay quién lo distinga)

SEBASTIAN Así, verá...

(Sebastian le ensaña los primeros compases. Johann lo intenta pero, sorprendentemente, es muy torpe con las teclas.)

JOHANN. Estos sabañones no me dejan tocar, qué desgracia. Qué hartito estoy del invierno, de Alemania, y de esta peluca que pica. . "Hazte compositor, hazte compositor". ¡Papá! Tu fuiste compositor, el abuelo fue compositor, el bisabuelo fue compositor, tenemos más de 35 compositores famosos en la familia. ¿Y a mí, qué? Yo quiero ser pastelero, papá, pastelero...montar merengues y hacer tartas del tamaño de un carruaje. Qué ganas de retirarme a Las Indias a tumbarme en pelotas y dejarme el pelo suelto.

SEBASTIAN. Ay, el Caribe, donde se cría el cacao en libertad.

(Johann lloriquea, Sebastian se contonea.)

JOHANN. ¡Qué frío! ¿Y las mantas?

SEBASTIAN. En el baúl, maestro.

JOHANN. *(Saca un paquete del baúl.)* ¿Esto qué es?

SEBASTIAN. Ah, llegó un paquete pero no es para usted.

JOHANN.¿Cómo que no es para mí? ¿cómo sabes que no es para mí?

JOHANN. Por que no viene su nombre.

SEBASTIAN. ¿Desde cuándo sabes leer?

JOHANN. No sé, me lo dijeron.

SEBASTIAN. ¿Para quién es entonces?

JOHANN. Para un tal "Ur-Gente"

SEBASTIAN. Ah, "urgente". Tú eres tonto. Anda, trae.

(Johann abre el paquete, saca uno tocho de folios y una carta. Lee entre dientes.)

JOHANN. ¡Ah! ¿Qué día es hoy?

SEBASTIAN. Martes

JOHANN. Del mes, del mes.

SEBASTIAN. Abril.

JOHANN. ¡De número!

SEBASTIAN. 12 de abril de 1729.

JOHANN. ¿Mis dulces dónde están mis dulces?

SEBASTIAN. No puede tomárselos.

JOHANN. ¿A qué viene eso?

SEBASTIAN. El azúcar le sienta mal.

JOHANN. Claro, tú que sabrás.

SEBASTIAN. Su diabetes, ¿recuerda? Le entran temblores, frío, tiritera.

JOHANN. ¿Lo has vuelto a cambiar de sitio?

SEBASTIAN. Lo hago por su bien.

JOHANN. ¡Mis dulces! ¡Mis dulces! ¡Mis dulces!

SEBASTIAN. No.

(Rebusca en un baúl. Saca un látigo.)

JOHANN. ¿Quieres recibir tu sesión semanal de latigazos?

SEBASTIAN. ¿Latigazos? Si usted nunca me ha pegado.

JOHANN. ¿A no?

SEBASTIAN. No.

JOHANN. ¿Y te gustaría?

SEBASTIAN. Así en frío.

JOHANN. ¡Mis dulces!

SEBASTIAN. Lo hago por su bien.

JOHANN. Sebastian...

SEBASTIAN. De acuerdo.

(Abre la tapa del órgano y saca los dulces. Johann se lanza a devorarlos.)

JOHANN *(mientras come)* . Me han enviado este tocho para que entregue una composición basada en la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según el evangelista Mateo.

SEBASTIAN. ¿Y cuál es el problema?

JOHANN. La entrega es mañana y esta mierda está escrita en latín.

SEBASTIAN. ¿No sabe latín, maestro?

JOHANN. Bueno, nivel conversación.

SEBASTIAN. ¿Leerlo sí sabrá?

JOHANN. Lo entiendo, por el contexto, más o menos.

SEBASTIAN. Ya.

JOHANN. Bueno, esto hay que entregarlo mañana , voy a acostarme.

SEBASTIAN. ¿Qué? No esperaré que en una noche componga...

JOHANN. Pretenderás que yo con estos sabañones...

SEBASTIAN. Pero...

JOHANN. Ahí, te dejo papel pautado.

SEBASTIAN. Es que...

JOHANN. Escríbeme una cosa bonita para dos coros, cuatro voces, dos oboes, cuatro cuerdas y dos flautas. Sin olvidar las escenas más importantes de la Pasión.

SEBASTIAN. La pasión.

JOHANN. Sí, la Pasión.

SEBASTIAN. La pasión...

(Johan va a irse.)

SEBASTIAN. ¡Johann!

JOHANN. ¿Sebastian?

SEBASTIAN. ¡Bah!

JOHANN. ¿Qué?

SEBASTIAN. Nada, que yo... No sé escribir en este papel con rayas.

JOHANN. Todo lo tengo que hacer yo, con el bajón que tengo, el frío y este pijama me queda corto, ahora a pintar cacas de mosca.

SEBASTIAN. Maestro, ¿la Pasión es amar a alguien con locura, aunque te trate con la punta del pie, aunque te haga sufrir, pero sientes que tu vida cobra sentido a su lado a pesar de los dolores?

JOHANN. No, la Pasión de Cristo, su viacrucis, de eso hay que hablar, de las distintas estaciones.

SEBASTIAN. Santa Justa, San Bernardo.¹

JOHANN. De penitencia. Verás... *(Saca un dibujo de las estaciones de Cristo, como si se tratara de un romance de ciego lo cuelga de la pared. Mientras Johann va explicando las estaciones de penitencia, Sebastian descuelga el crucifijo de la pared, y juega con el Cristo. Johann no ve nada de lo que hace Sebastian.)* Primero fue la condena a muerte.

(Sebastian toca la marcha fúnebre de Chopin)

JOHANN. No bromees. Además eso es de Chopin.. A ver si somos rigurosos. Segunda estación: Jesús carga la cruz.

SEBASTIAN. *(Imitando a Cristo)* Uy, cómo pesa, carajo.

JOHANN. Jesús cae por primera vez. *(Cae el muñeco)*. El encuentro con la

¹ Estaciones de tren de Sevilla.

madre.

SEBASTIAN. (*Imitando voz de mujer.*) Hijo mío, mira cómo llevas esa túnica.

JOHANN. Segunda caída. (*Cae el muñeco, de nuevo*)

SEBASTIAN. (*La madre.*) Ay, que ver cómo te has puesto, así cómo quieres que te tomen en serio.

JOHANN. Jesús es consolado por las mujeres.

SEBASTIAN. (*Imita voces*) Qué lástima con lo guapo que es/ pero la de problemas que da /es que es un rebelde, rebelde/ y con esos pelos.

JOHANN. Tercera caída.

SEBASTIAN. (*Como Cristo*). Estas sandalias del pescador no agarran nada, se les ha ido todo el dibujo.

JOHANN . Es despojado de sus vestiduras

SEBASTIAN. (*Muestra las abdominales del muñeco*) ¡Toma tabla de planchar!

JOHANN. Es clavado en la cruz. Y muere. (*Sebastian gira la cabeza del muñeco*). Lo bajan de la cruz y se lo entregan a su madre.

JOHANN. (*Como la madre*). Ay, qué carita me trae..

SEBASTIAN. (*Sebastian va de nuevo a bajarlo. Lo ve Johann*) . Entierro y resurrección. ¿Tú qué haces? ¿Jugando? A componer, vamos.

(*Sebastian comienza a tocar, al poco para.*)

JOHANN. ¿Qué pasa?

SEBASTIAN. Esta vez deberíamos firmar los dos, compartir los derechos de autor de esta Pasión.

JOHANN. Claro.

SEBASTIAN. ¿En serio?

JOHANN. Ningún problema, se acabó eso de firmar como J.S.Bach, a partir de ahora firmaré como Johann Bach y Sebastian.

SEBASTIAN. Genial, genial. (*Le abraza.*)

JOHANN. Aunque como nombre artístico adoptaremos el de Johann Sebastian Bach. A tocar.

(Sebastian toca algunos compases de La Pasión según San Mateo.

Johann se queda dormido.

Sebastian lo despierta.

Johann escribe.

Aplauden.

Bailan.

Johann feliz con las partituras bajo el brazo. Canta el gallo. Sale.)

SEBASTIAN. *(A público)* ¡Qué guapo! Cuando está haciendo algo que le apasiona, cuando lo veo cuando lo veo dirigiendo es el momento más excitante de todos. *(Pausa.)* Una pena que él no opine lo mismo... Hoy es viernes santo, año 1729, estoy junto a la puerta de la Iglesia de Santo Tomás en Leip, Lipzig..Lifting...en Alemania. Johann hace rato que escucha "su" Pasión según San Mateo, cree que una vez más va a triunfar , pobrecito. No sabe que puse todo mi empeño en componer una obra operística, grandilocuente, burguesa... vamos un coñazo.

(Entra Johann, vestido de gala pero despelucado y en pleno ataque de ansiedad.)

SEBASTIAN. ¿Qué tal la obra?

JOHANN. Horrorosa, han pataleado, me han escupido, de los diecisiete cantaban bien dos. Bueno, tres.

SEBASTIAN. Es lo que querías.

JOHANN. ¿Cómo?

SEBASTIAN. Así podremos marcharnos al Caribe, abrir una pastelería y disfrutar bajo los árboles del cacao.

JOHANN. ¿Con qué dinero?

SEBASTIAN. Con lo que tienes ahorrado.

JOHANN. ¿Un músico con dinero ahorrado? Tú eres tonto. ¡Te mato, te mato!

SEBASTIAN. Tranquilo, Johann, tranquilo.

JOHANN. ¡Ah, ah,! ¿Mis dulces, dónde están mis dulces?

SEBASTIAN. ¿Cariño , qué te pasa?

JOHANN. No veo nada. No veo , no veo.

SEBASTIAN. Tanto azúcar, tanto azúcar.

JOHANN. Ciego, ciego... se acabó mi carrera.

SEBASTIAN. Seguiré componiendo para ti.

JOHANN. ¿Y quién escribirá en papel pautado?

SEBASTIAN. Contrataremos a un mono o un estudiante del conservatorio.

JOHANN. Mejor, dan menos problemas y saben ir solos al baño.

SEBASTIAN. Bésame.

JOHANN. ¿Es necesario?

SEBASTIAN. Sí.

JOHANN. ¿Por?

SEBASTIAN. Porque se acerca el final.

JOHANN. ¿Y?

SEBASTIAN. En toda obra clásica al final se besan.

JOHANN. ¿Seguro?

SEBASTIAN. Sí.

JOHANN. Pero apaga.

SEBASTIAN. Ya he apagado. *(No apaga.)*

(Beso y ahora sí, oscuro.)

JOHANN. Sin lengua, Sebastian. No me seas francés.

SEBASTIAN. *(Picarón.)* ¡Ay, francés!

(Aplausos o pataleos, a gusto del público)

